

## Capítulo 5

### La risa y su importancia para el análisis del discurso.

#### Caso El Habla de Monterrey

Los analistas del discurso establecen una diferencia entre texto y discurso: el texto es el producto meramente lingüístico mientras que el discurso es ese texto contextualizado. Parten de datos naturales procedentes del lenguaje ordinario con el objetivo de descubrir regularidades y describirlas. Brown y Yule (Lomas, Osoro y Tusón) presentan de este modo el trabajo del analista del discurso:

“El analista del discurso trata sus datos como la representación auténtica (texto) de un proceso dinámico en el que un hablante/escritor usa la lengua como un instrumento de comunicación en un contexto para expresar significados y conseguir sus intenciones (discurso). Trabajando con esos datos, el analista trata de describir las regularidades de las realizaciones lingüísticas que usa la gente para comunicar esos significados y esas intenciones”.

Uno de estos elementos primordiales que revisa el análisis del discurso cuando estudia las intenciones de un hablante es sin duda la risa, ese complejo de movimiento, alteración respiratoria, expresión facial y sonido más o menos alto.

¿Por qué su importancia? Simplemente porque la risa está presente en la conversación y es una actividad estructurada y organizada en colaboración y, de acuerdo con Tannen (1984) citada por Álvarez Muro (Vol. 14, cap 14), juega un papel importante en la organización de actividades humanas.

Aparte, refiere Urbina, en el sistema fónico, la risa sirve como código transfonético conductor de un mensaje determinado que, “se realiza dentro de la cadena sintagmática de significaciones”.

De acuerdo con este autor: “en el estudio de los sistemas semióticos de comunicación, el estudio de la risa y de la gelotología en general, contribuye al entendimiento del funcionamiento de los códigos como como vehículos de significación (1,2). La risa como signo semiótico, escribe, es especialmente productiva debido a:

- 1) la ambigüedad inherente a dicho signo en términos de significación, tanto por parte del emisor como por parte del interpretante y
- 2) las implicaciones semióticas que una expresión metalingüística puede tener como representamen de un mensaje lingüístico.

### 5.1. Antecedentes teóricos

Desde el punto de vista antropológico, el desarrollo filogénico de la risa en los humanos se genera a partir de ciertas expresiones faciales de los primates -también presentes en algunos mamíferos no primates- como mostrar los dientes o chasquear los labios.

Según Van Hooff, cita Urbina (3), las expresiones faciales denotan agresión y placer, respectivamente y ambas se desarrollaron ascendentemete hasta llegar a lo que se observa en los humanos como expresiones de risa. Aunque en la mayoría de los estudios de gelotología se da mayor importancia a la risa como una expresión de aceptación social y benevolencia, se considera que la risa en los humanos conserva muchos elementos de agresión y defensa visibles en los primates.

Para Sócrates, lo ridículo era una *negación del principio de Delfi* de “conocerse a sí mismo” y consideraba que el placer que se experimenta ante los infortunios de los

amigos era producido por la envidia; por tanto, al reírse de las cualidades ridículas de los amigos, consideraba Sócrates, se mezclaba el placer con la envidia, siendo la envidia el dolor del alma y la risa el placer (Urbina 4).

Aristóteles en *Sobre las partes de los animales*, hace importantes observaciones sobre los aspectos fisiológicos de la risa, y de acuerdo con Fernández Tresguerres este filósofo hace la primera teoría acerca de lo risible, cuando en la *Poética*, hablando de la comedia, escribe lo siguiente (3):

La comedia, es como hemos dicho, mimesis de hombres inferiores, pero no en todo el vicio, sino en lo risible, que es parte de lo feo; pues lo risible es un defecto y una fealdad, sin dolor ni nada, así sin ir más lejos, la máscara cómica es algo feo y retorcido sin dolor<sup>1</sup>.

Thomas Hobbes, en el *Leviatán*, la define como uno entusiasmo repentino provocado por el placer de la propia actuación y la superioridad sobre los otros (46).

“El entusiasmo repentino es la pasión que mueve a aquellos gestos que constituyen la RISA; es causada o bien por algún acto repentino que a nosotros mismos nos agrada, o por la aprehensión de algo deforme en otras personas, en comparación con las cuales uno se ensalza a sí mismo. Ocurre esto a la mayor parte de aquellos que tienen conciencia de lo exiguo de su propia capacidad, y para favorecerse observan las imperfecciones de los demás. Por tanto. La frecuencia en el reír de los defectos ajenos es un signo de pusalinimidad”<sup>2</sup>.

Esta visión de superioridad de unos con respecto a otros es también sostenida por Charles Baudelaire, quien afirma que la risa es primordialmente satánica, y la explica por la

---

<sup>1</sup> Sin embargo, el propio Aristóteles, citado por Fernández Tresguerres, le da cierto valor a la risa, sobre todo en los debates. En su *Retórica*, considera que: “A propósito del ridículo, dado que parece tener alguna utilidad en los debates, conviene, como decía Gorgias, que en esto hablaba rectamente, echar a perder la seriedad de los adversarios por medio de la risa y su risa por medio de la seriedad” (3).

<sup>2</sup> Como se puede observar, la visión que tienen los estudiosos de este tiempo sobre la risa no es muy halagadora. Tampoco los medievales, como señala Fernández Tresguerres, ven a este elemento con buenos ojos. Es hasta el Renacimiento cuando se observa un interés por lo cómico y lo risible que se refleja en la obra de autores como Joviano Pontano, Castiglione, Escalígero, Francisco Valles, Gabriel de Tárrega y el médico francés Laurent Joubert. En el Siglo XVII. el interés por la risa, tanto de católicos como de protestantes, vuelve a disminuir (Ibid).

miseria infinita del hombre ante el Ser absoluto que lo ha concebido. Para Baudelaire, considera Fernández Tresguerres, la risa está íntimamente ligada a la caída original, y tal como la concebía Platón, ésta contiene tanto elementos de alegría y júbilo como de pena y dolor (4). La alegría en este caso, causada no por un hecho positivo y benéfico, sino por el mal sufrido por otro, emparenta la risa con el mal y la mezquinidad, produciéndose el dolor debido a la conciencia de la maldad que engendra este acto envidioso y malsano.

Fernandez Tresguerres cita también al psicoanalista Robert W. White para agrupar estas reflexiones manifestadas por un impulso primario: el deseo de dominar (3).

Bergson, en *La risa* es uno de los primeros que realiza un ensayo expresamente para analizar las profundidades de lo risible. La primera cuestión que este autor clarifica es que la risa es propiamente de humanos. Un paisaje podrá ser feo, un animal podrá sorprender, pero no causar risa y, si acaso alguien se riera de ese animal, sería porque en él ve una expresión humana (49)

Para él, la risa es una especie de castigo que la sociedad crea para provocar en el individuo al que se dirige, aquejado por la rigidez y el automatismo (provocado por la distracción, una de las claves de la risa para este filósofo francés), un cambio de actitud basado en la tensión y la elasticidad exigidas para la vida en sociedad. La principal aportación de Bergson al análisis de la risa es precisamente que la considera como un gesto social:

“La risa debe ser algo algo parecido a gesto social. Por el temor que inspira se reprimen las excentricidades, se tienen en continua alerta y en recíproco contacto aquellas actividades de orden complementario que correrían el riesgo de aislarse y adormecerse, la flexibilidad a todo lo que pudiese quedar de rigidez mecánica en la superficie del cuerpo social” (55).

Para Sigmund Freud, sin embargo, la risa no tiene nada que ver con el castigo social o con la idea de superioridad, sino todo lo contrario. Freud considera que la risa es una forma de liberación. Según él, la técnica del chiste, construido mediante incongruencias, absurdos, juegos de palabras, exageraciones y dobles sentidos, es la misma que la de los sueños; y como los sueños, el juego o la literatura, el chiste y el humor son una suerte de regresión a modos infantiles de actuar y pensar, una forma de escapar a la realidad y sus exigencias, tal como las neurosis y la psicosis, pero no de una forma patológica como éstas, sino de una manera gratificante (279). Es decir, para Freud, la risa es uno de los mecanismos de defensa del Yo para protegerse de la ansiedad y la frustración:

“Podemos, ahora, considerar el humor como la principal de estas funciones de defensa, que –a diferencia de la represión- desprecia sustraer a la atención el contenido de representaciones ligado al afecto doloroso, y de este modo, domina al automatismo defensivo. Para conseguirlo, encuentra además el medio de despojar de su energía a la preparada producción de displacer y la convierte en placer sometiéndola a la descarga”(279).

Una de las corrientes más actuales que explican el origen de la risa, es la de la incongruencia, sostenida por Schopenhauer. Citado por Fernández Tresguerres este filósofo considera que la risa se provoca ante la constatación de la “incongruencia entre el pensamiento y la realidad”:

“La causa de lo risible está siempre en la subsunción o inclusión paradójica, y por tanto inesperada, de una cosa en un concepto que no le corresponde, y la risa indica que de repente se advierte la incongruencia entre dicho concepto y la cosa pensada, es decir, entre la abstracción y la intuición. Cuanto mayor sea esa incompatibilidad y más inesperada en la concepción del que ríe, tanto más violenta será la risa” (3).

Schopenhauer compara lo risible a un silogismo cuya mayor fuese impecable, pero que asociada con una menor inesperada y sorprendente, da lugar a una conclusión

risible. A partir de este concepto de Schopenhauer sobre lo risible, Fernandez Tresguerres establece el concepto de “serio” como una conciencia de la conformidad entre el pensamiento y la realidad. Así, escribe, cuando lo risible es buscado deliberadamente, se está ante la broma, y cuando se oculta tras lo serio, se está ante la “ironía”, cuyo opuesto es el humorismo, en el que lo serio se oculta tras la broma. (7).

Después de un recorrido general por las distintas reflexiones que se han vertido sobre la risa, se podría considerar que existen cinco corrientes principales que explican de alguna manera su función en el discurso:

- 1) La teoría de la superioridad. Su exponente más claro es Hobbes. Por ejemplo, cuando alguien cae o choca con algo. El otro ríe al sentirse superior a ese ridículo.
- 2) La teoría de la incongruencia. De acuerdo con Schopenhauer, la risa aparece cuando un sujeto percibe dos elementos incompatibles o contrarios que aparecen unidos por alguna razón. Un ejemplo típico es el chiste de doble sentido.
- 3) La teoría de la catarsis. Herbert Spencer y Sigmund Freud sostienen que la risa libera la tensión o el sentimiento acumulado, como parece con los chistes agresivos o la risa nerviosa.
- 4) La teoría del *play*. Sostenida en los últimos años por Michael Mulkay, sostiene que cualquier cosa puede volverse graciosa con sólo tomársela a broma, como algo no serio,
- 5) La teoría del desacreditamiento. Sostenida por Jáuregui, toma las ideas de Bergson, Platón y Aristóteles: uno se ríe de la persona que no resulta ser quien

dice ser. Hacer el ridículo significa hacer algo que desacredita el papel que desempeña ante los demás, sea una afirmación específica, o en relación al papel que todos desempeñan de persona relativamente sensata, coordinada y educada.

## 5.2. La risa en el Habla de Monterrey

Por formar parte de la oralidad, la risa, como elemento de la conversación, está presente prácticamente en todas las grabaciones revisadas para este análisis de El Habla de Monterrey.

Su papel, afirma Álvarez Muro es importante, sobre todo en la definición del sentido del texto “cuando el hablante acompaña con risas una información importante, pero que puede ser controversial, o que pone en peligro su imagen de persona culta” (Vol.15, cap. 434)).

De acuerdo con sus resultados, Álvarez Muro, al estudiar el corpus venezolano de Bentivoglio, escribe: “la risa podría decirse, a pesar de ser universal, se usa al menos lingüísticamente, de manera diferente, casi dialectalmente. Los caraqueños se ríen para atenuar, para darle a la conversación un carácter ligero y jovial; esta risa hace parecer a los caraqueños, ante los hablantes de otras regiones, como burlones y agresivos”.

En el caso particular de “El Habla de Monterrey”, en la tesis escrita por Alejandra Padilla, las funciones de la risa en relación con el género y el nivel sociocultural en los hablantes de Monterrey son la catársis, la risa eufemística y, haciendo la distinción por

genero, los hombres ríen como una forma de controlar el tema, y las mujeres para hacer mas fluida la conversación.

Para ilustrar su importancia, que puede cumplir numerosos fines, de apoyar un argumento, contradecir, ironizar, mostrar superioridad o incongruencia, según señalan las distintas teorías, se utiliza este ejemplo tomado de la entrevista 134<sup>3</sup> de El Habla de Monterrey ya con convenciones añadidas para este estudio, como la interrupción y la pausa oralizada de la que se habló en el capítulo anterior.

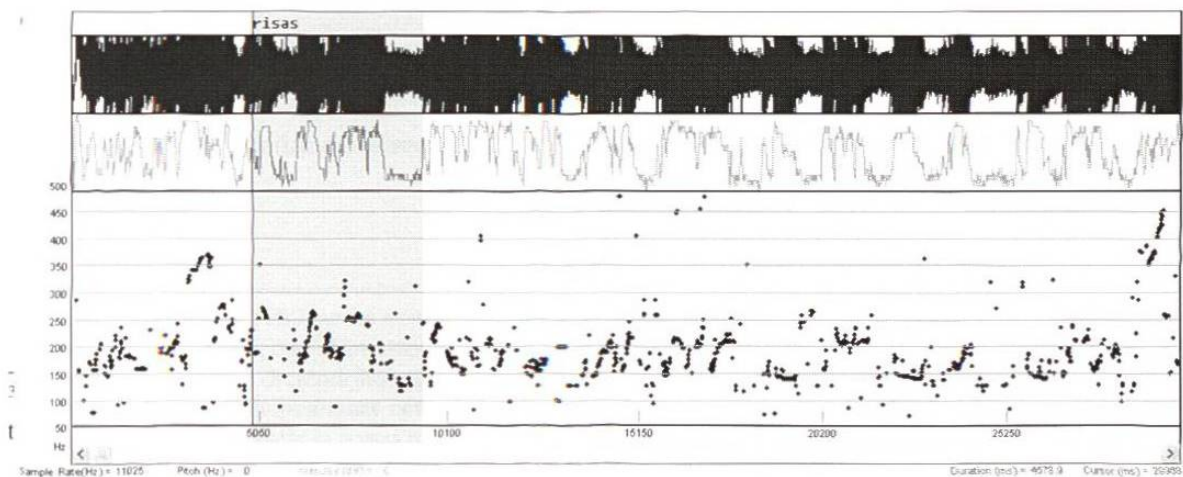
E: Este ¿otro / otro trabajo? por ejemplo ¿ahí en el Seguro? =I  
 I: ¡U...! / ¡n'hombre! si  
 / **le contara (entre risas)** / trabajé / en el / primero fue en una  
 ferretería / después este / Tra'je'n Tesorería / Troqueles / este.../  
 la Coca Maquiladora / Automotriz / el Seguro / Astra / Soriana /  
 este...

I2: Famsa

I1: Famsa/

I1: Munsa / e... / la Coca ya  
 Palillo este total como unos 20 trabajos sí tuve

I3: ¿En Soriana apa?





Este ejemplo resulta particularmente valioso. Contiene mucha materia de análisis tanto sobre las interrupciones como la entonación y, en este caso en particular, para estudiar la interpretación de las risas (señalada en verde en el análisis espectrográfico).

Se puede concluir aquí que la risa cumple la función de ironizar<sup>4</sup>, es decir, marcar distancia, en términos de Kerbrat-Orecchioni (Lozano, Peña-Marín y Abril 160).

El fenómeno de la distancia irónica podría formularse como la pretensión de que el destinatario atribuya al enunciador una no adhesión a su comportamiento lingüístico, como señala Landowsky (Ibid).

¿Qué elementos permiten percibir esa no adhesión del enunciador e interpretar el enunciado como irónico? La mención. La expresión irónica se señala como impropia, desmesurada, ridícula.

En una mirada superficial se podría considerar entonces que el enunciador al reírse e ironizar sobre sí mismo, se propone lograr la empatía de su interlocutor o evitar su descrédito. Sin embargo, un análisis más profundo lleva a la siguiente consideración: la risa en este caso coincide con una de las funciones señalada en la teoría del desacreditamiento.

En el ejemplo en particular, la risa es introducida por el emisor en su discurso para evitar ser burlado o juzgado por su comportamiento, es decir, por su constante cambio de empleo en una sociedad que privilegia el trabajo: el informador se burla de sí mismo riéndose, quitándole seriedad a la enumeración de empleos que ha tenido.

---

<sup>4</sup> Según Calvo Perez (160) se ha considerado que mediante la ironía “se dice lo contrario de lo que se quiere decir”, es decir, que el interlocutor debe interpretar que el locutor no se adhiere al sentido literal de sus palabras, sino que diciéndolas significa un sentido segundo.

Al analizar la risa, Schopenhauer considera que la ironía va dirigida contra los demás, mientras que el humor tiene como referencia a uno mismo (Fernandez Tresguerres 7)

En términos de Bergson, se podría decir que, en este caso, la risa que se impone a sí mismo el entrevistado es una especie de “autocastigo” por no seguir la regla establecida por la sociedad: la estabilidad laboral.

Sin embargo, estas conclusiones sobre las diferentes funciones que la risa puede tener en un intercambio conversacional, no están marcadas en la transcripción del corpus.

Generalmente –y El Habla de Monterrey no es la excepción- a la risa se le identifica en los diferentes corpus con signos entre paréntesis: (*risas*); el grupo de investigación Valencia Español Coloquial (Val.Es.Co.), añade una convención más para identificarlas por escrito: el término “entre risas” cuando coincide con lo dicho; esta convención, como se puede observar, se adopta para señalar la diferencia entre una risa que se da al final de la intervención o durante ella. Sin embargo hasta ahí llega la presencia de las risas en la transcripción de un texto oralizado.

### 5.3 Formas alternas de representación de la risa

En los últimos tiempos, el desarrollo del correo electrónico y de los sistemas de intercambio simultáneo vía los llamados “chats” ha creado convenciones bastante originales para ilustrar las emociones durante el intercambio textual.

De esta manera se han desarrollado las siguientes convenciones para ejemplificar los estados de ánimo, entre los que la representación facial, tiene una importante presencia :

**Icono**                      **caracter**

	(Y) o (y)
	(N) o (n)
	(B) o (b)
	(D) o (d)
	(X) o (x)
	(Z) o (z)
	(6)
	:-[ o :[
	()
	()
	:-) o :)
	:-D o :d
	:-D o :o
	:-P o :p
	;-) o ;)
	:-( o :(
	:-S o :s
	:-  o :
	:(
	:-\$ o :-\$
	(H) o (h)
	:-@ o :@

Concentrados específicamente en la representación de la risa, se puede observar cómo se representan los gestos faciales<sup>5</sup>. De esa manera hay gestos para la risa, para la sonrisa, para el guiño, el enojo, la sorpresa, la tristeza o la confusión, además de los que representan actividades o deseos.

---

<sup>5</sup> El sistema de comunicacion windows messenger. desarrollado por Microsoft Corporation es el que utiliza estas convenciones, bajo el nombre de Iconos gestuales.

En la comunicación vía telefonía celular, también se han creado convenciones, como las mostradas por la empresa Telefónica Movistar en sus tarjetas prepago, con el nombre de “movie expresiones”<sup>6</sup> en las que se señalan formas con los recursos icónicos del lenguaje escrito para mostrar expresiones faciales y sus connotaciones psicológicas al momento de enviar un mensaje no oralizado.

Las principales para este estudio son:

:-/ Confundido

:-o Sorprendido

☹ Triste

☺ Feliz

:-@ Grito

### Conclusión parcial

De igual forma que ocurre con las interrupciones, difícilmente las ciencias del lenguaje, en este caso específicamente la pragmática y el análisis del discurso, tienen la opción de revisar los contenidos que se “esconden” en las risas presentes en la transliteración de un corpus.

El avance a pasos agigantados en el uso de símbolos en los llamados “chats” o mensajes textuales enviados por telefonía celular o correo electrónico, muestran precisamente la necesidad de comunicar estos elementos anteriormente ajenos a la transcripción.

---

<sup>6</sup> Tomados de la publicidad contenida en las tarjetas de prepago de la compañía Telefónica Movistar el 3 de junio de 2003, en el apartado de mensajes por escrito.

Curiosamente es la tecnología digital la que ha permitido estos avances, aunque todavía el reto para las ciencias del lenguaje, está en comunicar o identificar los tipos de risas existentes más allá de mostrar una cara sonriente o una cara que ilustra una carcajada.

Por tanto, se concluye que las ciencias del lenguaje requieren, necesariamente, considerar dos aspectos relevantes:

- 1) o adaptar estos nuevos iconos desarrollados por la mercadotecnia digital para transmitir en los corpus escritos emociones o intenciones detectadas en el corpus oral a través de las risas
- 2) o desarrollar un método que ofrezca en forma simultánea tanto la transliteración escrita de estos elementos por esta necesidad de observarlos para su mejor análisis observacional como su conservación en audio para poder estudiar las distintas implicaciones que puedan desprenderse.

Sólo así se puede evitar acudir directamente al corpus oral cada vez que se necesite hacer un estudio sistemático de este elemento porque simple y sencillamente los contenidos o las intenciones de cada risa, no se reflejan en las transliteraciones habituales.

## Capítulo 6

Una alternativa para la transliteración: la animación por computadora  
para colocar en paralelo el lenguaje oral y el escrito

El *homo sapiens* existe desde hace más de 30 mil años, según referencias de la antropología y, en contraparte, el escrito más antiguo data de apenas hace 6 mil años. Dado que el ser humano aprendió a leer en una etapa muy posterior al inicio de la historia, fue el lenguaje oral el que lo ayudó en la formación de las primeras sociedades.

Walter J. Ong señala en su libro Oralidad y escritura, que más que la visión, el oído dominó de manera significativa el mundo de la Antigüedad, incluso mucho después de que la escritura fuera interiorizada (118). Actualmente, el lenguaje es tan abrumadoramente oral que sólo 78 de las aproximadamente 3 mil lenguas que existen poseen una literatura, indica Ong en referencia a Edmonson (17).

Hasta ahora no hay un modo de calcular cuántas lenguas han desaparecido o se han transmutado en otras antes de haber progresado su escritura. Incluso, cientos de lenguas en uso activo no se han escrito nunca porque nadie ha ideado una manera efectiva de hacerlo. En ese sentido, la condición oral básica del lenguaje es permanente. (Ong, 17).

Sin embargo, durante una buena cantidad de años, los estudios lingüísticos se concentraron en los textos escritos antes que en la oralidad, por la relación del estudio mismo con la escritura, ese carácter de fijación que la palabra escrita da al lenguaje.

El examen explicativo de los fenómenos de la comunicación y de las “verdades” en que se sustentan resulta imposible sin la escritura y la lectura: los seres humanos de

